

amplio pero de escasa productividad, la principal actividad económica de sus habitantes fue en los siglos medievales, la ganadería, con el afianzamiento de un reducido grupo de ganaderos en el poder municipal que bloquearon el desarrollo agrícola en beneficio de los pastos y que encontraron en las comunidades de pastos con Yeste y Alcaraz el apoyo a su expansión económica. Esta situación condujo, en los primeros años del siglo XVI, a la existencia de escasas tierras cultivadas en relación con la población de la villa y a una sobrepoblación subocupada que estuvo obligada a dedicarse al cuidado de ganado ajeno o al trabajo temporal en las tierras ce-realistas del Campo de Montiel; junto a ellos, un reducidísimo grupo de mercaderes habían aprovechado la crisis de abastecimiento de productos agrícolas que sufría la villa para establecer incipientes redes comerciales con el interior de Castilla, asegurando la llegada de productos alimenticios para la población. Con esta especial situación social y económica, la villa de Liétor contaba con los elementos necesarios para el desarrollo de formas de protoindustria textil que comenzaron a consolidarse desde finales del siglo XV, teniendo como base el desarrollo ganadero, el aumento de población subocupada en el seno de cada célula familiar y la existencia de mercaderes que sirvieron de nexo con los mercados de Castilla y Andalucía. La producción de paños y alfombras se desarrolló en el seno de las unidades familiares como complemento de las actividades agrarias y constituyó una excelente solución a la problemática social originada por el bloqueo de las roturaciones, tal como expresa el censo que nos sirve de base: *“...todos labradores, pero de lo que mas viben es de trato de alhonbras la mayor parte dellos porque se hazen muchas en esta villa y todos tienen razonablemente de comer porque las mugeres los sustentan en hazer alhonbras, avnque viben con travajo porque viben en tierra muy fragosa y aspera de sierras y peñas; tienen junto al lugar muy buena huerta donde cogen muchas frutas y enpieçan a poner y criar moreras para seda, y tienen buenos terminos y algunos ganados...”*.

La situación más crítica de todo el sector montañoso la mantenían las villas de Férez y Socovos, que fueron los núcleos menos habitados y los más pobres del señorío santiaguista. Los reducidos términos de ambas villas y la escasa productividad de sus tierras condicionaron un poblamiento extremadamente débil y un bajo nivel de vida de sus habitantes. La documentación conservada es, en este sentido, bastante explícita: Férez *“tiene sesenta e vn vezinos pecheros que todos son nesçesytados y pobres, esta el lugar*